

SEGUNDA PARTE

«TRABAJANDO POR EL CAMBIO». OPINIONES, TEMAS Y CASOS SOBRE TURISMO Y SOSTENIBILIDAD EN ESPAÑA

I. Sobre la relación turismo-sostenibilidad en España

Turismo, sostenibilidad y desafíos globales

Eugenio Yunis. *Director del Programa y la Coordinación de la Organización Mundial del Turismo*

Hacia la sostenibilidad turística en España

Luis Jiménez Herrero. *Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y Director del Observatorio de la Sostenibilidad en España*

TURISMO, SOSTENIBILIDAD Y DESAFÍOS GLOBALES

Eugenio Yunis*

Resumen: Existe hoy una aceptación general de la necesidad de hacer el turismo más sostenible tanto por su propio futuro, como por el aporte o el daño que él puede hacer al desarrollo sostenible de las sociedades anfitrionas. En este artículo se pone énfasis en dos grandes desafíos de la sociedad contemporánea y sus relaciones con el turismo. En primer lugar, el turismo debe adaptarse a las nuevas condiciones que el cambio climático está generando, así como reducir su contribución a este grave fenómeno. En segundo lugar, el turismo debe comprometerse más fuertemente que hasta ahora en el combate contra la pobreza; las empresas turísticas y los propios turistas deben asumir mayor responsabilidad social en sus hábitos de producción y consumo de servicios turísticos para favorecer a las capas más pobres de la población. En resumen, el capítulo plantea que todos los actores del turismo deben asumir una mayor responsabilidad respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se ha fijado la comunidad internacional, cada vez más globalizada.

Palabras clave: reducción de la pobreza, cambio climático, sostenibilidad, desafíos globales.

I. INTRODUCCIÓN

Se estima que el turismo representa alrededor del 10% de la actividad económica del mundo. Sólo en términos de llegadas turísticas internacionales, el turismo generó ingresos en divisas en los países receptores por **730 mil millones de euros en 2006**, continuando con una tendencia alcista ininterrumpida desde hace cinco décadas. Si se agregan los ingresos generados por los movimientos turísticos domésticos, la contribución del turismo al producto interno bruto es muy significativa, alcanzando por ejemplo cerca del 11 por ciento en España en 2004 (1).

El sector es uno de los principales generadores de empleo, adquiriendo en este sentido especial relevancia, tanto en las sociedades avanzadas –donde las actividades industriales tradicionales se contraen, deslocalizan y automatizan, dejando a millones de personas

sin empleo– como en países en vías de desarrollo. El turismo ofrece, como ningún otro sector de la economía moderna, numerosas oportunidades para la creación de pequeñas y medianas empresas, y la promoción empresarial de mujeres y jóvenes. El turismo es un sector a menudo elegido por alcaldes y comunidades de pequeñas ciudades y pueblos para recuperar y dar valor económico al patrimonio cultural, material e intangible, así como a las artesanías tradicionales, y a través de ello, retener a la población en su lugar de origen y mantener allí una vitalidad económica y social. En síntesis, el turismo presenta numerosas ventajas, tanto desde el ámbito público como para la iniciativa privada, y en todo tipo de territorios.

Paradójicamente, es en estas mismas ventajas donde radican gran parte de los riesgos del turismo; pero veamos antes algunas cifras del éxito.

* Director del Programa y la Coordinación. Organización Mundial del Turismo.

Los resultados del turismo internacional para el año 2006 confirman que la demanda turística sigue siendo muy dinámica, con una tasa de crecimiento del 4,8 % sobre el año anterior, alcanzando **840 millones de llegadas turísticas internacionales** (2). Estos resultados globales muestran claramente que, pese a las dificultades y riesgos a los que se ha enfrentado el turismo mundial en los últimos cinco años –tales como el terrorismo, las alertas sanitarias por el SARS y la gripe aviar, el alza de costos por aumento del precio del petróleo, las guerras y conflictos políticos en varias zonas del mundo– el turismo, amparado en uno de los más largos periodos de expansión económica sostenida, sigue disfrutando de un fuerte crecimiento, estimulado tanto por la imparable expansión de la demanda, como por la aparición de nuevos destinos en el mapa internacional, y también por la agresividad y creatividad de la oferta.

Pero hay más, pues a estas cifras del turismo internacional, se agregan los movimientos de turistas internos que circulan dentro de sus países, y que en España, como en Francia, Italia, Estados Unidos y China, son más numerosos que las llegadas de turistas extranjeros.

Todos estos movimientos de turistas, sean ellos internacionales o domésticos, tienen unos **impactos importantes: en la economía local, en el medio ambiente natural y construido, y también en el bienestar y la cultura de las poblaciones anfitrionas**. Estos impactos pueden ser **positivos o negativos** según sea la forma como se planifica y se desarrolla la infraestructura que las actividades del turismo

necesitan, y dependiendo de como ellas se gestionan. Un amplio abanico de conceptos metodológicos y conocimientos prácticos se ha ido generando durante las últimas dos décadas para conocer y evaluar los variados impactos del turismo, así como para maximizar sus beneficios y reducir sus riesgos e impactos negativos en todos estos ámbitos; organismos internacionales, gobiernos, entes académicos y profesionales en general han preconizado y en algunos casos aplicado procedimientos técnicos y soluciones de gestión y de gobernanza público-privada para hacer el turismo más sostenible.

Pero es necesario reconocer, y al mismo tiempo lamentar, que si bien **las prescripciones y soluciones para hacer el turismo más sostenible abundan** (3), **las aplicaciones prácticas son más escasas** y sus resultados menos notorios. Las costas de muchos países siguen siendo objeto de una ocupación masiva del suelo por instalaciones turísticas o pseudo-turísticas (como los desarrollos inmobiliarios), sin ninguna consideración de los impactos ambientales irreversibles que tales edificaciones ya están provocando. Lo mismo sucede en zonas de montaña, en pequeñas localidades de interés histórico-cultural, en las pequeñas islas –cuya fragilidad ambiental y de recursos hídricos y energéticos es más que conocida– y en muchos otros sitios. Las tradiciones y valores culturales de muchos pueblos están sucumbiendo a una homogeneización perniciosa, en pro de una malentendida necesidad de «satisfacer la demanda turística», cuando el turista en realidad viaja en busca de la diferencia. La sobrecarga irresponsable a que están siendo sometidos no pocos destinos turísticos, que siguen cre-

ciendo al parecer sin que nadie ni nada detenga la destrucción irreversible de manglares, ecosistemas con biodiversidad única, edificaciones tradicionales, etc., y generando una evidente saturación turística que inevitablemente hace declinar la calidad de la experiencia turística.

Hay aquí grandes desafíos en juego: el crecimiento masivo del turismo previsto para los años y décadas venideros proporciona excelentes oportunidades para extender la prosperidad en el mundo, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, y promover el acercamiento y entendimiento entre culturas y naciones. Pero el mismo crecimiento esperado también presenta desafíos considerables y amenazas potencialmente trágicas sobre el medioambiente y las comunidades, si el turismo no es desarrollado de modo sostenible.

Por otro lado, grandes fenómenos del planeta, como el **cambio climático** y la pérdida de biodiversidad, tienen unas interrelaciones significativas con el turismo. Hay también una opinión creciente sobre el papel que el turismo puede jugar en la **lucha contra la pobreza**.

Es por ellos que hoy resulta urgente que los responsables públicos y privados del turismo enfrenten con mayor responsabilidad, en profundidad, e idealmente en forma conjunta y concertada el desafío de la sostenibilidad del turismo. En particular, los responsables del turismo, y especialmente aquellos de países desarrollados y líderes del turismo mundial como España, no pueden ignorar ni tampoco permanecer indiferentes ante el cambio climático

ni ante la pobreza, desafíos que afectan a la comunidad mundial, cada día más globalizada.

II. TURISMO Y CAMBIO CLIMÁTICO

Ninguna institución ni persona medianamente informada y seria duda ya de que el cambio climático que se está manifestando de muchas formas en todas las latitudes tiene su origen en actividades humanas. Tampoco se desconocen los impactos desastrosos –sobre el planeta, sobre las economías y sobre la gente– que una aceleración del cambio climático puede generar a relativamente corto plazo. La necesidad de actuar con urgencia y en forma masiva ha sido documentada en el último año, con cuantificaciones científicas del costo de la inacción, así como con propuestas fundamentadas de lo que es posible, razonable y ético hacer.

En lo que se refiere al turismo, se puede decir que **las interrelaciones entre desarrollo turístico y la evolución del clima que está teniendo lugar son complejas** (4). Es posible identificar al menos cuatro tipos de efectos del cambio climático sobre el turismo.

Primero, los más visibles son los impactos inmediatos, y a veces brutales de los fenómenos climáticos extremos, tales como la destrucción de infraestructuras turísticas ocasionadas por inundaciones, tormentas, incendios forestales, la desaparición de playas, humedales y otros parajes de interés turístico, fenómenos que se han multiplicado en los últimos años.

Segundo, los impactos indirectos y a más largo plazo, que resultan de una alteración substancial y prolongada del medio ambiente en los destinos turísticos, que reduce su atractivo, tales como las aguas contaminadas, la recesión de bosques, playas, glaciares y mantos nevados, que constituyen la materia prima de gran número de actividades y productos turísticos.

Un tercer tipo de impactos tiene relación con la modificación de los estilos de vida como consecuencia del cambio climático, tales como la reorientación de los flujos turísticos hacia destinos donde el clima es menos extremo, o hacia lugares que se han vuelto menos fríos en verano, o con mejores condiciones para el esquí en invierno, por ejemplo.

Por último, un cuarto tipo de impactos, por el momento menos notorio, se generará por las políticas públicas y medidas concretas que se están comenzando a tomar para atenuar los efectos del calentamiento global, las que inducirán una serie de consecuencias sobre la actividad turística, tales como la adopción de tecnologías más eficientes desde un punto de vista energético, o el encarecimiento del precio del transporte, o los esfuerzos de diversificación de la oferta turística.

El turismo, como todos los otros sectores de actividad económica, debe rápidamente interesarse seriamente por estos cambios, y no esperar que las medidas para paliarlos le sean impuestas desde fuera. Es también una cuestión de responsabilidad social y ética, como ya se ha indicado más arriba.

Sin ánimo de agotar el tema en esta

introducción, se puede decir que hay dos grandes áreas de acción con relación al cambio climático y sus consecuencias sobre el turismo.

Por una parte, **el turismo debe disminuir su contribución al cambio climático**, proveniente fundamentalmente de los medios de transporte que utiliza y del uso excesivo de energías no limpias para acondicionar, también excesivamente, el aire, frío y caliente, en las instalaciones turísticas. Numerosas medidas de mitigación se pueden adoptar en este sentido, bien con tecnologías de gestión energética y otras relativas al medioambiente ya disponibles; o bien con normativas más estrictas y una fiscalización más rigurosa en materia de localización y diseño de las instalaciones, de capacidades máximas de carga en los destinos, o de sistemas y medios de transporte público menos contaminantes; o finalmente también con políticas de precio que tomen en cuenta los costos ambientales, o con una combinación de todas ellas.

Por otra parte, **el turismo debe adaptarse a las cambiantes condiciones climáticas** para asegurar su propia sostenibilidad a largo plazo. Esto implica en primer lugar adaptar la oferta actual de productos y servicios turísticos para no perder cuotas de mercado debido a cambios en la demanda resultantes del cambio climático. En segundo lugar, implica planificar futuros desarrollos turísticos tomando en cuenta los impactos previstos, por ejemplo, en materia de elevación del nivel del mar o de la cota de nieve.

Identificar e implementar, al más corto plazo, medidas de mitigación y de adaptación es, por consiguiente, una forma

de actuación responsable y sostenible a largo plazo; ello permitirá evitar que el turismo se vea radicalmente afectado por este fenómeno global, y prevenir que, ante la inacción de sus principales responsables, se adopten desde fuera disposiciones que amenacen su éxito actual y cercenen su desarrollo futuro.

III. TURISMO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA

Dos hechos permiten vincular turismo y reducción de la pobreza:

El primero es la evidencia estadística de que **el turismo juega un rol crecientemente importante en la economía de muchos países de ingresos bajos**, donde las llegadas de turistas internacionales superaron los 327 millones en 2005 (5). En términos de ingresos, estas llegadas correspondieron a un valor colosal para estos países: 205 mil millones de dólares. De hecho, el turismo es uno de los mayores sectores generadores de divisas en un gran número de países en desarrollo y la primera fuente de divisas en 46 de los 50 países menos adelantados.

La segunda característica es que **la participación de estos países en el total mundial aumenta continuamente**: en términos de llegadas turísticas internacionales, subió del 28,7% al 40,8% entre 1990 y 2005, y en ingresos, pasó del 17,7% al 30,3% en el mismo periodo.

Para **reducir la pobreza por medio del turismo**, hace falta contar al menos con dos elementos principales: en primer lugar, la

voluntad y un fuerte liderazgo político de las autoridades nacionales y locales de los países con problemas serios de pobreza; y en segundo lugar, un **compromiso firme y sincero del sector privado del turismo**, nacional e internacional, para asumir su responsabilidad social respecto de los países donde opera, de sus comunidades locales y de los trabajadores a los que hace intervenir en sus actividades.

La cooperación al desarrollo que proveen los agentes públicos y no gubernamentales de los países desarrollados puede y debe contribuir a que los países menos avanzados orienten su desarrollo turístico hacia la consecución del principal objetivo de desarrollo del milenio, que es precisamente la reducción de la pobreza. **Los programas de cooperación hacia estos países deben orientarse hacia la generación de oportunidades empresariales y de empleo para los más pobres**, más que a facilitar la explotación, por los grandes conglomerados privados multinacionales, de los atractivos naturales y culturales con que estos países cuentan en abundancia. Una de las ventajas del turismo es que permite la operación exitosa de la pequeña e incluso de la micro-empresa, tanto desde un punto de vista comercial como desde la perspectiva de la sostenibilidad; es más, son en general las PYMEs las que permiten desarrollar una oferta turística que guarde la autenticidad cultural, en el sentido más amplio del término, de los destinos y de las comunidades que los habitan.

Por su parte, **las empresas hoteleras y los tour operadores internacionales que trabajan en países en desarrollo y menos**

desarrollados deben ejercer en ellos una rigurosa responsabilidad social respecto de su población y de sus recursos y atractivos naturales y culturales. Los niveles de remuneración a los factores de producción, especialmente de los recursos humanos, deben ser similares a los que estas empresas aplican en sus países de origen; igualmente el respeto a la legislación laboral y el otorgamiento de beneficios a los trabajadores, incluyendo la formación continua, deben constituir una práctica habitual.

Un aspecto importante que las empresas hoteleras y turísticas transnacionales deben cuidar en su actividad en los países con problemas de pobreza se refiere a la **reducción de las fugas económicas y a la creación de vínculos con la economía local** del país donde se han instalado. Los beneficios económicos del turismo, directos e indirectos, tendrán un mayor impacto en el alivio de la pobreza si se incorpora en la cadena de abastecimiento de grandes hoteles y otras empresas a un amplio abanico de proveedores locales, idealmente a los más vulnerables, tales como los pequeños productores agrícolas, los artesanos, los fabricantes de productos textiles y de muebles, o los proveedores de servicios de lavandería o de transporte de tracción animal. Un gran número de pobres puede salir de su estado de precariedad si se les califica para satisfacer, con dignidad y eficiencia, las necesidades de empresas hoteleras, de tour operadores y de los propios turistas.

Muchas otras formas existen para volcar a favor de los más pobres (6), con mayor fuerza que hasta ahora, el gasto de los millones de turistas de países desarrollados

que viajan a países de bajos ingresos. Una acción concertada entre los gobiernos locales, las propias comunidades pobres, los empresarios turísticos externos y el apoyo de los programas de cooperación puede generar unas sinergias con resultados significativos en el corto plazo, y con beneficios para todos.

IV. CONCLUSIÓN

En definitiva, el sector turismo es hoy día un protagonista principal de la sociedad global en que vivimos, especialmente por su dimensión económica y por la magnitud de los impactos sociales, culturales y ambientales que genera. Como tal, **el turismo no puede eximirse de las responsabilidades que le competen en materia de Objetivos de Desarrollo del Milenio.** En particular, tres de ellos parecen especialmente relevantes a la actividad turística: la reducción de la pobreza, la conservación de la biodiversidad y, ligado a éste, la reducción de los impactos del cambio climático.

NOTAS

- (1) Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- (2) Organización Mundial del Turismo, 2007.
- (3) OMT y PNUMA, "Por un turismo más sostenible: guía para responsables políticos", 2006.
- (4) OMT, Declaración de Djerba sobre Turismo y Cambio Climático, 2003.
- (5) Organización Mundial del Turismo, 2006.
- (6) OMT, «Turismo y alivio de la pobreza: recomendaciones para la acción», 2005.